

PSICOSOCIOLOGIA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO. (ANALISIS DE ROL).-

I.- El rol en psicología social.

S. BARRIG

1.- Individuo - sociedad.

Apenas abrimos los ojos a la realidad, constatamos la existencia de bipolaridades más o menos disyuntivas. La realidad social no escapa a esta ley. Individuo y sociedad; el yo y el otro. Pero en el terreno social la disyunción se halla muy controvertida. Pues la realidad individual no se contrapone a la realidad social, antes coincide con ella muchas veces. Ambas se inmiscuyen en terrenos "ajenos", a la par que se precisan mutuamente para poderse definir. No existe autonomía sino dependencia entre ambas realidades: el individuo y la sociedad subsisten en compleja simbiosis. Ahí están los epistemólogos intentando clarificar la hondonada que a la vez que las separa, las unifica.

Para entroncar el yo y el mundo exterior han surgido, dentro del análisis psicológico, nociones mesiánicas con resultados más o menos felices (1)

Primero apareció la sensación (2) como elemento explicativo de una realidad que por atomista destruía el objetivo de su mismo nacimiento.

Luego la psicología de la sensación cedió el paso a la orientación pavloviana que con la reflexología rehuyó el grave problema de las finalidades en la acción del hombre.

El behaviorismo americano (3), tras el manifiesto de WATSON en 1913, privilegiará el estudio del comportamiento mensurable, pero fácilmente relegará al olvido las variables intermedias que desbordando el Estímulo y la Respuesta los condicionan.

El estudio de la "caja negra" deberá resaltar la influencia de lo social en la idiosincrasia de cada sujeto.

También el psicoanálisis freudiano, aún en su empeño por reconocer etiologías pretéritas, llegó a olvidar la actual situación psico-social en que nos hallamos inmersos.

En su homeostática teoría desatendió aspectos de interrelación cuyo influjo no puede relegarse sin cercenar la realidad del hombre total.

Creemos que sólo recientemente se ha iniciado en Psicología la vertiente comunicacional que presta un adecuado interés por el estudio de la interrelación. La Psicología comunicacional, apoyada en los pilares de la Biología (Genética y Etología) y de la Lingüística, se halla en la encrucijada que permite alcanzar al hombre como totalidad: en situación de comunicación, y en interrelación permanente.

Dentro de esta vertiente psicológica, quizá sea la noción de rol el puente que mejor permita aunar la bipolaridad socio-individual de la realidad humana.

Nosotros quisimos asomarnos al problema de la "contestación estudiantil" desde una perspectiva comunicacional y a caballo de una noción tan reciente (4) y debatida cual es la noción de rol.

2.- El concepto de rol.

En palabras de NADEL (5): "La utilidad del mismo -del concepto de rol- expresada simplemente, se basa en el hecho de que suministra un concepto intermedio entre el de "sociedad" y el de "individuo". Nuestro concepto actúa en esa área estratégica en la cual el comportamiento individual se convierte en conducta social y en la cual las cualidades y tendencias distribuidas en una población se traducen en atributos diferenciales que son necesarios para ejemplificar las normas sociales imperantes".

Así, pues, "el concepto de rol se refiere al comportamiento, o al comportamiento diferencial y a las características por él constituidas". (6)

Con esta perspectiva, aún cuando el autor distinga entre roles de reclutamiento y roles de realización (7) -que nosotros preferiríamos llamar impuestos y adquiridos- se centra la atención únicamente en las conductas de rol; y se desatienden los roles teóricos (8) o modelos de conducta.

Pero ya situados en la realidad comportamental estamos de acuerdo con NADEL en destacar:

- que el comportamiento sociológicamente relevante es siempre comportamiento respecto de otros;

- que el comportamiento sociológicamente relevante es siempre interaccional; es además repetitivo, recurrente y tiene cierto grado de frecuencia.

De ahí esa conformidad legaliforme, normativa:

- que el concepto de rol requiere la presencia de una serie de caracteres conexos (9) aunque sólo sea por el hecho de que una persona no queda agotada en la realización de un rol concreto, y puesto que el rol incluye en su flexibilidad los matices comportamentales de cuantos lo realizan.

Pero ¿qué se entiende por rol?

Mucha tinta ha corrido desde que los precursores de esta noción realizaron sus escarceos a finales del siglo pasado, hasta las recientes investigaciones de (10) ROCHEBLAVE-SPENLE en Francia y de BIDDLE-THOMAS (11) en U.S.A.

No es nuestra intención ahora abrir lanza en tal querrela. Sino que al amparo de quienes sabia y concienzudamente analizaron los distintos contenidos propuestos por autores de Europa y América, definiremos operacionalmente tal concepto.

Nos ahorraremos esfuerzo en ese campo -científicamente fecundo- para intentar profundizar en una aplicación específica: el rol estudiante-universitario.

Para ROCHEBLAVE-SPENLE el rol es:

"un modele organisé de conduites, relatif a une certaine position de l'individu dans un ensemble interactionnel" (12).

Oportunamente se insiste en esta definición -a la vez sincretista y sintética- en la vertiente teórica del rol. El rol es un modelo organizado de conductas... Cuando autores como NADEL insisten en comportamientos y conductas, habrá que incluir su definición sólo dentro de la realización del rol.

Incluso BIDDLE y THOMAS aceptan que:

"Perhaps the mosts common definition is that role is the set of prescriptions defining what the behavior of a position member should be" (13).

La noción de rol en psicología viene a ejercer una especie de cibernésis, regulación de los procesos de interacción.

Es una noción preñada de tanto contenido que es capaz por sí sola de explicar la estructura social (14).

3.- Clases de rol.

Sin querer adentrarnos en la compleja red de roles existentes, según la perspectiva en que nos coloquemos, intentaremos especificar aquellos que nos son útiles para el estudio del rol "estudiante-universitario".

a/. Rol social y rol personal.

En el social afirma ROCHEBLAVE-SPENLE (15):

"La posición se convierte aquí en el estatuto; el modelo de conducta se define por el consenso de los miembros del grupo y posee un valor funcional para éste"

En cambio en el rol personal:

"El individuo determina por si mismo su posición con respecto a los demás y obra conforme a un modelo de conducta propia que estatuye en norma de relaciones intersubjetivas".

b/. Rol prescrito o teórico y rol realizado o práctico.

Según nos refiramos al modelo de conductas o a las conductas mismas que integran un comportamiento dado, hablaremos de rol prescrito o teórico y de rol realizado o práctico.

4.- Rol y personalidad.

Al analizar la disyuntiva rol-impuesto, rol-adquirido, no podemos por menos que incidir sobre la vinculación existente entre rol y personalidad.

Los autores se reparten en tres grupos al querer afirmar esa vinculación:

- para unos (SHAKESPEARE (16), BOWMAN (17)) la personalidad se diluye en los roles. Vivimos en "el gran teatro del mundo" (18). No somos sino actores permanentes.

Contra esta orientación en la que el hombre se convierte en "consera de roles" se levantan ICHEISER (19), MORENO (20), RIESMAN (21), etc. para denunciar el sofoque de la individualidad.

El peligro -hecho ambición del hombre actual- consiste en modelarse a la imagen que los demás tienen de él (22).

- para otros existe total desvinculación entre personalidad y roles. Se expresan así NEWCOMB (23) y PARSONS (24). La personalidad es bien anterior a los roles y se muestra autónoma frente a los mismos.

- finalmente hay quienes saben establecer el justo equilibrio relacional entre roles y personalidad. Ni vinculación total, ni desvinculación total. La personalidad (ego) es la síntesis entre roles y elementos individuales profundos propios a cada individuo (self). Así se expresan BOGARDUS (25), CANTRIL (26), G.H.MEAD (27), SARBIN (28).

Dentro de esta última tendencia, queremos situarnos haciéndonos eco del adagio orteguiano: "yo soy yo y mis circunstancias".

El proceso de socialización, no sería sino la interiorización de roles diversos.

A la luz de tal concepción, el ego es la resultante:

- del self o sustrato primero del yo y
- de los roles realizados.

Entre esos elementos se constituyen vinculaciones dialécticas tan fuertes e intransferibles que resulta imposible se pararlas.

Los roles forjan la personalidad. A su vez, la personalidad influye en los roles.

Como único elemento ajeno a la relación social, pero determinado por la relación genética, se halla el self o primer sustrato del yo, heredado directamente de la complejidad bioquímica del encuentro vital del óvulo y el espermatozoo.

5.- Ante el rol estudiante.

Podremos hablar de rol, siempre que los requisitos anteriormente definidos se realicen.

¿Cuál es el elemento discriminatorio de la existencia de un rol?

Para el rol social es imprescindible el consensus (29) de los individuos sobre las componentes del mismo. Este consenso puede suponer bien la aceptación de un modelo dictado desde fuera (rol impuesto), bien la aceptación de un modelo creado desde dentro (rol adquirido).

Al incidir concretamente sobre el mundo estudiantil universitario, podemos referirnos a ese doble rol. El rol-estudiante como modelo querido por las personas ajenas directamente a la Universidad (rol impuesto). El rol-estudiante como modelo creado por las personas actualmente constituyentes de la posición estudiante-universitario (rol adquirido).

La dialéctica existente entre ambos roles nos permitirá esclarecer no sólo el equilibrio de fuerzas existentes entre estudiantes - universitario y no estudiantes, sino también el influjo que tal equilibrio pueda ejercer en el actual "malestar universitario".

En la práctica no es fácil deslindar la vinculación real entre roles y personalidad.

Pese a la tercera posibilidad antes señalada, que armoniza los roles y el self para la equilibrada constitución del Ego, no cabe duda que el peligro de desarmonía no queda desterrado.

Concretamente ante el rol-estudiante, en su doble consignación de impuesto y adquirido, hemos creído existía una lucha declarada.

A nuestro parecer los estudiantes se rebelan contra los contenidos del rol-estudiante impuesto. Es decir:

- no aceptan la imagen esperada de los otros (los otros que se convierten en el Otro anónimo e implacable; es decir en el MAN de HEIDEGGER)

- quieren crear otra imagen: cuyo contenido coincide con el rol-estudiante adquirido.

De ahí que exista un conflicto real, que nosotros podemos detectar en la incongruencia de percepción existente EN los estudiantes universitarios sobre el contenido de cada una de esas dos consignaciones del rol estudiante (30).

6.- Contenido del rol estudiante - universitario.

NADEL nos propone tres métodos para determinar un rol: "El primer método se propone establecer la frecuencia y la regularidad con los cuales aparecen efectivamente juntos los atributos que se suponen constitutivos de un rol: el resultado es la "normalidad" estadística de la serie del rol.

El segundo método se ocupa de las afirmaciones explícitas de los hombres (hechas con un determinado grado de consensus y autoridad) respecto de la conducta

apropiada a determinados roles; se trata siempre de juicios de valor que indican la "normalidad" aceptada por las creencias dominantes, la normalidad deseada o, dicho de otro modo, la normalidad codificada.

En tercer lugar, las normas de roles efectivamente imperantes pueden ser reveladas por lo que podríamos llamar los dispositivos de conservación de la sociedad, o sea, por las sanciones de diverso tipo que previenen o siguen la conducta no codificada" (31).

ROCHEBLAVE - SPENLE añade un cuarto método:

"...el examen de los textos escritos que señalan los derechos y las obligaciones del rol, desde las leyes y los reglamentos hasta los textos de consejos prácticos y los códigos profesionales, etc." (32).

Puesto que nosotros quisimos incluir en nuestro estudio el rol teórico, prescindimos necesariamente del primer método propuesto por NADEL que sólo se refiere al rol práctico o comportamiento de rol.

De los otros métodos nos servimos como punto de origen del propuesto por ROCHEBLAVE - SPENLE. Del análisis sucinto de los panfletos repartidos durante un curso escolar en la Universidad de París (centro Censier) tomamos las grandes líneas que nos permitieron detectar los puntos de fricción entre los contenidos del rol impuesto y del rol adquirido.

La configuración de los mismos la realizamos usando el segundo método propuesto por NADEL.

pero quede clara la especificidad situacional del rol que nosotros estudiamos:

el rol "estudiante-universitario"

en las Universidades de la Academia de París.

II.- Algunos componentes del rol "estudiante-universitario".

Ahorrraremos al lector el fatigoso caminar de la metodología empleada (33) para exponerle a modo de síntesis los componentes principales del rol "estudiante-universitario". Constituyen el contenido de la espera de rol.

Dicho contenido lo discerniremos a partir del contenido mismo de la autopercepción del estudiante, dentro de una perspectiva de "conjunto de rol" (34): con respecto a sí mismo, a su familia, los profesores y con respecto a la sociedad en general.

1.- Con respecto a sí mismo.

En una sociedad en la que se accede a la etapa más explícita en el relativismo de los valores (tanto tiempo absolutizados por la cultura occidental, predominantemente cristiana) una pregunta directa sobre los valores a privilegiar, necesariamente debía despistar a los estudiantes.

La clasificación de SPRANGER (35) nos sirvió de cañamazo para detectar la sensibilización de los estudiantes.

Se afirma la existencia de unos valores y se les solicita una elección. El malestar resultó evidente para quienes se orientan serenamente en el relativismo (aún conscientes del absoluto que implica tal opción relativa).

Así el 8'2% se siente embarazado por la presión que se les ejerce y optan por su propio relativismo, no respondiendo a la pregunta y complementando su respuesta con coletillas de rechazo sobre el planteamiento que se les propone.

Entre quienes adhieren a la existencia de unos valores, el 37'8% privilegia los valores político-sociales. Dentro de este subgrupo, el 78'2% se rebela contra quienes tradicionalmente quisieran que el estudiante privilegie los valores de mar

cado tinte intelectual: bien los valores teóricos (34'3% : 65 estudiantes), bien los valores estéticos (43'9% : 83 estudiantes) (Cfr. cuadro 1).

El estudiante de hoy se halla más sensibilizado a los aspectos socio-políticos de la realidad.

Probablemente esta sociopolitización sea una de las secuelas ineluctables de la Universidad de masas. "La democratización (de la Universidad) traerá una politización mucho mayor" (36)

Cuadro 1: valores

Entre estos valores, creo que el estudiante debe privilegiar, sobre todo los valores:		
	n	%
0-(sin opinión).....	41	8'2
1- económicos.....	99	19'8
2- estéticos.....	78	15'6
3- teóricos.....	55	11
4- religiosos.....	19	3'8
5- político-sociales.....	189	37'8
6- (respuesta eliminada).....	19	3'8

Si al 37'8% que privilegia los valores socio-políticos añadimos el 19'8% que privilegia los económicos, vemos que un 57'6% es favorable a aspectos que tradicionalmente hubieramos considerado como de menor competencia estudiantil en bastantes Facultades Universitarias.

Las incompatibilidades, antes señaladas, en la atribución de una y otra primacía valoral puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro 2: entre las preguntas

A: el estudiante cree que él debe privilegiar los valores...

B: la sociedad considera que el estudiante debe privilegiar los valores....

	B	0	1	2	3	4	5	6
A	n	58	205	13	144	7	73	10
0	41	31	7	0	2	0	1	0
1	99	5	41	2	28	0	22	1
2	78	3	37	2	19	1	16	0
3	55	2	26	4	18	0	5	0
4	19	2	7	1	6	1	2	0
5	189	9	83	2	65	4	26	0
6	19	5	3	0	2	0	1	7

2.- Con respecto a su familia.

Quienes hayan asistido al espectáculo de Facultades repletas de "hijos de papá", alejados de toda imposición laboral, y sigan en contacto con la población universitaria, deberán reconocer que paulatinamente esa estampa tiende a relegarse al olvido.

En países de raigambre cristiana, en los que se quiso que el trabajo revista dignidad por sí mismo, el antagonismo es tudio-trabajo probablemente nunca tuvo fuerza de principio, aun que existiera en la realidad. Pero hoy en día -entre los jóve nes- tiende a desaparecer ese maniqueísmo tan en boga para los "hijos de papá" de nuestro occidente europeo, entre preocupaciones del espíritu (más o menos gratuitas y reservadas a burgueses y aristócratas) y trabajos que permiten el sustento personal y familiar (herencia y yugo de los menos favorecidos socialmente).

El trabajo sea cual fuere, mientras permita la independencia personal y la realización de sí mismo, comporta la dignidad de la persona que lo realiza.

Si escuchamos a los estudiantes universitarios, creemos que aquella "raza de papá" irá desapareciendo cada día más

para dar paso a la raza joven de quienes deben labrarse su propio futuro, incluso en los años universitarios. Los estudiantes han comprendido que su vida socio-política no se inicia después de la Universidad, sino antes: principalmente en la Universidad y en los años últimos de la enseñanza secundaria (37).

En el porvenir necesariamente sufrirán la más justa decepción los padres que pretendan "encuvar" a sus hijos, manteniéndolos en situación de dependencia: no sólo ideológica (cada día más difícil), sino incluso económica. Los jóvenes no tanto quieren pan cuanto brazos libres para poder ganarlo.

Sólo el 4'8% de los estudiantes universitarios están de acuerdo en mantener la dependencia económica e ideológica con respecto a sus padres.

El 13'6% si bien acepta la dependencia económica, urge la independencia ideológica. Se hacen eco de esta tendencia sobre todo los estudiantes de Ciencias y de Medicina, por considerar que necesitan urgentemente de su tiempo para obligaciones académicas. Evidentemente estos estudiantes se refieren siempre a la actual programación de estudios universitarios.

Con dificultades para lograr su coherencia personal se hallará, sin duda, el 7% de los estudiantes que admite la independencia económica, pero no la ideológica. Olvidan tal vez, que la primera condiciona grandemente la segunda.

Pero quienes se expresan con mayor absolutez son los estudiantes (en un 61'8%) que afirman, sin cortapisas, la total independencia frente al núcleo familiar.

¿Quién no ve aquí reflejada la tendencia del futuro?

3.- Con respecto a los profesores.

La lucha contra el "imperialismo del saber" (38) influyó en más de un eslogan durante los acontecimientos universitarios de mayo 68 en París.

Si pensamos que el estudiante identifica saber y profesor, quizá nos refiramos a situaciones de antaño, pero no a la

actual concepción del estudiante universitario. Pues sólo el 4'8% consideran a los Profesores como transmisores exclusivos o privilegiados del saber.

En cambio, el 85'6% proclama la total colaboración entre Profesores y estudiantes, para lanzarse en la ardua tarea de definir y crear el saber. El saber no existe estático y absoluto, sino que se recrea cada día y en equipo. Pero no se le puede negar.

Aunque el 4'6% de los estudiantes se declara escéptico frente al saber, la gran mayoría admite su existencia; pero lo considera como meta-hallazgo, fruto de un trabajo de búsqueda comúnmente realizado.

Hay, con todo, un reducido grupito del 2'4% que propone como tarea del estudiante, indagar ese saber en la soledad de la búsqueda personal.

El estudiante universitario insiste en su calificación "universitaria" para vincularse al máximo con el profesorado y con sus compañeros. No es contra fuerzas internas a la institución universitarias, sino contra orientaciones externas ("la sociedad") que los estudiantes se muestran en desacuerdo y a las que declaran guerra sin cuartel.

En la Universidad del futuro, el profesor "napoleónico" que intente dar a luz su saber arduamente engendrado, creemos que está abocado al más espectacular de los abortos.

Al descrédito de la clase magistral sigue la huida de los profesores ex-cathedra. Consideramos que sólo quienes conscientes de su pobreza, se junten al lento caminar de los estudiantes, podrán andar con ellos y descubrir los derroteros del futuro universitario.

Probablemente la Universidad alumbrará otro tipo de saber. Probablemente los profesores deberán ser más "políticos" que "investigadores" en artificiales laboratorios. O si se prefiriera: todo profesor deberá ser psicosociólogo. La investigación se halla iniciada en el gran laboratorio de la vida diaria. La investigación se hace política; y la Universidad lejos de amurallarse contra la vida, hunde sus raíces en el palpitante inseguro de cada día.

Sin duda que no todas las especialidades universitarias ofrecen idénticas posibilidades de adecuación a esta investigación vital; a ellas les cabe la urgente tarea de imaginar y crear los derroteros de su supervivencia. Cuando la vida irrumpe en la Universidad, de nada sirve parapetarse en oscuros recintos; porque la vida es explosiva y acaba por triunfar aunque sea resquebrajando los muros más vetustos.

4.- Con respecto a la sociedad.

Bajo la palabra "sociedad", en realidad, el estudiante encubre todas aquellas fuerzas exteriores a la Universidad que ejercen o intentan ejercer un impacto decisivo en sus orientaciones. Esas fuerzas, a veces, tienen verdadero origen exterior; otras, no son sino resultantes de impulsos estudiantiles.

Intemos recorrer el panorama de este campo dinámico, refiriéndonos únicamente a aquellas líneas de fuerza hacia las cuales los estudiantes se mostraron especialmente sensibles en los panfletos que sirvieron de punto de arranque para nuestro estudio.

a/. Los sindicatos estudiantiles.

Con respecto a la situación actual de los sindicatos estudiantiles, el descontento general prima entre los estudiantes. La prueba más palpable: más del 91'2% no pertenece a ninguno de los actualmente existentes.

¿Qué se les recrimina?:

- su orientación política particularista (34%)
- su falta de unión (22'2%)
- su falta de participación estudiantil (20%)

Pero el 83'4% se declara partidario del sindicalismo estudiantil como expresión de su autonomía y de su fuerza sociopolítica.

Hemos de reconocer, con todo, que resultará difícil acceder a esa neutralidad soñada, sin ingerencias de las ideologías políticas socialmente reconocidas o de vida clandestina, da

do que los estudiantes quieren a su vez insertarse de lleno en los problemas de la gestión de la "res-pública".

A nuestro parecer, máxime con el reconocimiento de la adultez social -con el derecho de voto- a los 18 años, cada vez más los estudiantes introducirán en sus sindicatos las ideologías que fortalecen los sindicatos laborales y los partidos políticos. Y, en la medida en que el estudiante se convierta en trabajador, primará el sindicato sobre el partido.

b/. Los estudiantes "trabajadores".

Los estudiantes -trabajadores y no trabajadores- se declaran casi en bloque, partidarios del trabajo: el 61'4%. Pero este porcentaje encierra matices muy variados que las entrevistas nos permitieron apuntar.

La sensibilidad estudiantil se opone de primeras a tal situación si la iniciativa se convierte en imposición por parte de las esferas superiores.

Al adentrarnos en el contenido de ese trabajo nos aparecen limitaciones considerables de cara a la participación del estudiante en las preocupaciones políticas de los distintos grupos sociales.

Con el trabajo del estudiante, ¿qué se pretende?.

- si se pretende introducir realismo social en sus preocupaciones, habrá que permitirle participar en trabajos que encarnen tal realismo.

Para ciertos estudiantes, el hecho de cooperar en el marco de la enseñanza secundaria, no hace sino prolongar el ambiente universitario. Recordemos que, de hecho, la mayoría de los estudiantes-trabajadores comparten esta situación: bien como profesores de "liceo", o de clases particulares, bien como colaboradores o vigilantes.

-si se intenta compensar su falta de apuro económico, se corre el riesgo de pretender convertir en lujo la situación

que para algunos es de ineluctable necesidad para la continuación de sus estudios.

- si se quiere limitar el tiempo que algunos estudiantes dedican al ocio, en perjuicio de una dedicación cultural y científica al estudio, ¿cómo se respetará la intensidad con que otros se dedican a profundizar los contenidos de los programas escolares?. Y, sobre todo, ¿quién asegura que el perjuicio no recaerá sobre la dedicación escolar más que sobre el tiempo libre?. ¡Concepción de cortos alcances la que pretende imponer por la fuerza aquellos objetivos que sólo son fruto de libre y personal disposición!.

El trabajo del estudiante no puede ser la panacea de fallos inscritos en la raíz misma del actual sistema educativo. Su planteamiento exige la total revisión de los objetivos de la Universidad, Cuando se lucha por borrar el divorcio entre Universidad y realidad social, los cataplasmas resultan ineficaces.

El malestar estudiantil podría participar de esa ambigüedad universitaria.

El estudiante quiere palpar al unísono con la realidad social. Aquí resulta expresivo ese 69'4% antes mencionado.

¿Cómo lograr la sintonía?. Avocamos a una reforma universitaria que defina los objetivos y los medios a emplear, tanto de contenido como metodológicos.

Esta reforma ni puede desconocer la democratización de la Universidad ni la inserción del trabajo en los programas planificadores del tiempo del estudiante universitario. Que la Universidad de mañana nada tenga que ver con la actual es posible: máxime si tanto la finalidad docente, como investigadora, que dan incardinadas dentro de los ritmos de trabajo en el mundo de la empresa. El estudiante de hoy puede que desaparezca, para alumbrar al trabajador-estudiante. ¿Vuelta a la Edad Media en esa situación de Maestro - aprendiz?. Sí, pero a escala post-industrial, bajo los imperativos de la Formación Permanente y las ventajas de una sociedad del ocio.

c/. La selección de estudiantes en la Universidad.

Frente al 11'6% que rechaza cualquier tipo de selección entre los estudiantes, la mayoría (62 %) acepta ese mecanismo; bien que no sea partidario ni de los medios ni de la política que apoya tales medios selectivos. Los estudiantes saben bien que es ley de vida la lucha y la jerarquía entre quienes componen los grupos humanos. La diversificación laboral, bien que no justifique la actual división social, sí que nos fuerza a la variedad en el reconocimiento de las capacidades y de las realizaciones.

Para puestos distintos se requieren personas con distintas aptitudes. Justo es preguntarse con NAVILLE (39) sobre el origen social de las aptitudes; y de la facilidad con que convertimos en diferencia cultural y mérito personal lo que sólo es diferencia social (40).

Pero aún dentro del más utópico de los mundos socialistas -en donde las diferencias de clase, por no existir, no condicionaran las otras diferencias- sin duda, basados en la misma diversidad natural, sería necesaria la adjudicación diferencial de los puestos de trabajo. El problema de la selección nos aparecería con toda su urgente crudeza.

Con todo, aún dentro de la perentoriedad del problema existen presupuestos que los estudiantes de París no admiten. Se rebelan contra cualquier ingerencia exterior. Quizá admiten implícitamente la diferencia cultural existente entre ellos y sus compañeros, pero rechazan expresamente las consecuencias políticas de tal reconocimiento. ¿Incongruencia estudiantil?. Tal vez me ra defensa de grupo ante la amenaza exterior, que no por directa es la más decisiva. Pues el campo de luona quedó mal delimitado al centrarse en el recinto universitario. A esas alturas se viven necesariamente las consecuencias de opciones anteriores.

Resulta prácticamente ineficaz patalear a las puertas del trabajo laboral, soñando por una equidad desfasada, cuando la premura del momento fuerza a la diversidad.

Cuando, pues, el 62% de los estudiantes abogan, de facto, por un tipo de selección, se declaran realistas y ajenos a utópicas reivindicaciones.

Pero su deseo no queda ahí satisfecho. En ambición de equidad social solicitan una política educativa que abroge las diferencias culturales, simples exponentes de diferencias de clase. La reivindicación se hace programa político. Se aboga por un socialismo radical que mate de cuajo las luchas intestinas de la actual selección universitaria.

Dejemos de lado la viabilidad inmediata de tal programa; y nos veremos avocados a reconocer la muerte del actual sistema educativo.

La Universidad, como la Escuela, patentiza y prolonga las diferencias del hogar (41).

La creciente sensibilización social de los jóvenes y la diversificada demanda del mundo post-industrial, se aunan para dógicamente en el jaque mate del actual sistema universitario.

Nos hallamos en el ocaso de la Universidad como institución autónoma. Posee demasiadas heridas, tanto para el estudiante como para el empresario. Y, fuerza es reconocer, que ellos son sus dos principales agentes.

Cada día es mayor el desconcierto de los Gobiernos y más ineficaces las medidas que se adoptan para solucionar parcialmente la crisis universitaria. Ante tal colosal cáncer, creemos que sólo caben medidas de extrema urgencia; tanto más difíciles de aplicar, cuanto que se hallan programadas en la paulatina debilitación del mismo sistema.

La igualdad social, cultural, soñada por los estudiantes y la rentabilidad de la actual Universidad pedida por los empresarios, son fuerzas dialécticas de difícil equilibrio.

Razón es reconocer que nos encaminamos a una sociedad en la que, por imperativos de supervivencia social, los criterios de economía y rentabilidad de todas las posibilidades sociales, serán patrón que fuercen a la creación de "otro" mundo universitario.

En esta línea, el actual divorcio sociedad-universidad, se reconocerá cada día más, Y puesto que, dada la hipersensibilidad estudiantil, el recinto universitario cierra la puerta a toda ingerencia exterior, el distanciamiento llevará a la mutua ignorancia. El desconocimiento engendrará (ya está engengrando en ciertos sectores) fuerte angustia en los estudiantes que salen laureados por la Universidad; e, igualmente, la sociedad post-industrial reconocerá su hegemonía creando sus respectivos "centros universitarios" para servicio de sus propias necesidades económicas.

Si la ruptura se radicaliza, ambas partes saldrán perdiendo.

Personalmente somos partidarios de la armonía, dentro de las más legítimas aspiraciones tanto sociales como económicas.

Si las actuales Universidades son emporio de idealismo y de conflictos estudiantiles...; si en las empresas de nuestra sociedad post-industrial, se privilegian con exceso los criterios crematísticos y de rentabilidad...; la justa simbiosis de ambas fuerzas, generaría la situación de equilibrio dinámico para el futuro.

Somos partidarios de que el prototipo actual de estudiante universitario desaparezca para siempre.

Las jóvenes fuerzas deberán conjugar simultáneamente la dedicación laboral y la dedicación estudiantil.

La intercomunicación estudiante-trabajador, en adecuada dosis, permitirá orientar en servicio social las energías de los jóvenes; y cada empresa deberá convertirse, a su vez, en "centro universitario" en donde los jóvenes de hoy se inician, se perfeccionan y pueden llegar a ejercer las más altas responsabilidades. Ni la empresa ha de ser enemiga del joven estudiante, ni el estudiante ha de luchar contra la empresa.

Cuando esta ola joven penetre en el mundo del trabajo, permitirá liberar al trabajador maduro (sin duda incluso antes de los 60 años) de una parte de su responsabilidad laboral(42).

Simultáneamente y para salvaguardar las facetas culturales de mayor originalidad "universitaria" se actualizará la Formación de Adultos, dentro de unos programas de Formación Permanente que bien pudieran ser desarrollados por "Centros Universitarios", cual viveros humanísticos.

De este modo, la simbiosis estudio-trabajo, se amplifica. El joven entre antes en el mundo laboral y, a su vez, prolonga durante más años sus estudios.

Vamos hacia la forja de jóvenes estudiantes que trabajan y que se convierten en adultos trabajadores que estudian. Probablemente la zona de mayor simbiosis se hallará entre los 18 y los 30 años.

Con ello ni se asfixia la energía renovadora del joven (sino que se le permite ser efectiva), ni se favorece la explotación económica del empresario, antes se le enriquece con un dinamismo y con una autocrítica que surge desde dentro de la empresa y, que cada día más, será condición de progreso.

d/. Los estudiantes y la política.

Creemos que está desapareciendo para siempre la concepción meramente escolar del estudiante universitario. La Universidad -al menos durante muchos años aún- más que lugar de profesionalización será más y más lugar de producción y de conflictos sociales (43).

La Universidad es centro político (44). Los estudiantes universitarios así lo reclaman como deber imperativo. Dentro y fuera del recinto universitario, el estudiante hace política y es consciente de ello (70'2%). Por eso, que el 71'2% reclama como ineludible derecho poder manifestarse siempre y cuando los estudiantes lo consideren necesario.

Esta fuerza política que surge de las Universidades, ningún Gobierno puede desconocerla, ni incluso aparentar desconocerla con medidas que más llevan a la represión que al diálogo. Los estudiantes son portavoces de su propia causa y, muchas veces, de la de quienes, por demasiado comprometidos, no se atreven a arriesgarse.

Una energía así de virgen y sin compromiso familiar o laboral (45), aún dentro de su idealismo, dispone de posibilidades capaces no sólo de derrocar a un Gobierno (caso de Madagascar, con su contexto socio-político en 1972), sino incluso de tambalear una sociedad aparentemente asentada con solidez (mayo 68 en Francia).

Ya no cabe ignorancia, ni desprecio. O se buscan verdaderas soluciones de diálogo, o se acepta el estado de guerra con todas sus consecuencias en la actual "crisis de generaciones" (46).

- Notas.-

- (1) Cfr. BORING, E.G.- Sensation and perception in the history of experimental psychology. Appleton. N.York, 1942.

FRAISSE, P.- PIAGET, J.- Traité de psychologie expérimentale. I: Histoire et méthode. P.U.F. Paris, 1967.
- (2) Como pioneros en estos estudios recordemos a WEBER, FECHNER y al mismo WUNDT.
Cfr. igualmente, PIERON, H.- La sensation, guide de vie. Paris, 1945.
- (3) Con los representantes de la "S-R Psychology" y los neocaja negristas. Entre otros: WATSON, HULL, SKINNER, TOLMAN, LASHLEY, etc.
- (4) "L'étude de la notion de rôle est d'origine assez recente et le sujet n'a pas été abordé sur le plan experimental avant ces quelques dernières années". (ROCHEBLAVE-PENLE, A.M.)
La notion de rôle en Psychologie sociale. P.U.F. p.3, 1^a ed.1962; Paris, 1969.
- (5) NADEL, S.F.- Teoría de la estructura social (The theory of social structure. Cohen-West; London, 1957)
Ed.Guadarrama, p.53; Madrid, 1966.
- (6) NADEL, S.F.-o.c. p.57
- (7) NADEL, S.F.- o.c. p. 75
- (8) Que ROCHEBLAVE-SPENLE, A.M. prefiera llamar "rôle prescrit",
o.c. p.165
- (9) Cfr. NADEL, S.F.- o.c. pp.58-59
- (10) ROCHEBLAVE-SPENLE, A.M.- La notion de rôle en Psychologie sociale. Etude historico-critique. P.U.F. 1^aed.1962
Paris, 1969.

- (11) BIDDLE, B.J.- THOMAS, E.J.- Role theory: Concepts and re-searchs. John Wiley and Sons; N.Y., 1966
- (12) "Proponemos definir el rol como un modelo organizado de conductas, relativo a determinada posición del individuo en un conjunto interaccional". o.c. p.172
- (13) "Quizá la definición más corriente de rol sea: un conjunto de prescripciones que definen cual deba ser el comportamiento de un miembro de una posición". o.c. p.29
- (14) NADEL, S.F.- apoya su "teoría de la estructura social" en la noción de rol. Cfr.o.c. p.
- (15) Cfr.o.c. p.172
- (16) "El mundo entero es una escena, en la que los hombres y las mujeres no son más que actores" (SHAKESPEARE; As you like it, II, 7)
"La vida no es sino una sombra huyente, un pobre actor se esfuerza en su pequeño rol y luego desaparece" (SHAKESPEARE; Macbeth; V, 5)
- (17) BOWMAN, C.C.- Role-playing and the development of insight. Soc.Forces U.S.A., 28, n°2, pp.195-199, 1949
- (18) Cfr. CALDERON DE LA BARCA.- El gran teatro del mundo.
- (19) ICHRISER, G.- Misunderstandings in human relations. Amer.sociol.Rev. 55, n°2, pp.1-70, 1949
- (20) MORENO, J.L.- Sociodrama. Psychodrama Monogr., n°1, U.S.A. 1944
- (21) RIESMAN, D.- The lonely crowd: A study of the changing american character. Yale University Press, New Haven, 1950

- (22) "Comme l'a montré RIESMANN, l'homme actuel ne se laisse plus déterminer par les valeurs véhiculées par la tradition, ni par son propre moi, mais par les réactions d'autrui, et son ambition suprême consiste à se modeler d'après l'image que les autres possèdent de lui"
(ROCHEBLAVE-SPENLE, A.M.- o.c. p.190)
- (23) Cfr. NEWCOMB, T.M.- Role behavior in the study of individual personality and of groups. J. Personality, 18, pp.273-289, U.S.A. 1950
- (24) Cfr. PARSONS, T.- Elements pour une sociologie de l'action. (Introduction et traduction par F. BOURRICAUD), Plon; Paris, 1955
- (25) Cfr. BOGARDUS, E.- Sociology. Mc Millan Co.; N.Y. 1949
1^a ed. 1913
- (26) Cfr. CANTRIL, H.- The place of personality in social psychology. J. soc. Psychol., 24, pp.19-56; U.S.A. 1947
- (27) Cfr. MEAD, G.H.- Mind, self and society. Charles W. Morris; Chicago, 1934
- (28) Cfr. SARBIN, T.R.- Role theory, in LINDZEY, G.- Handbook of social psychology. Addison Wesley; pp. 223-266, N.Y., 1954
- (29) "En la medida en que los miembros de un grupo poseen actitudes parecidas hacia el mismo objeto, tienen consenso con respecto a esta actitud". (NEWCOMB, T.M.; TURNER, R.H.; CONVERSE, P.E.; o.c. p.59)
- (30) BARRIGA, Silverio.- Sobre la percepción del rol "estudiante-universitario". Univ. Autónoma; Barcelona, 1973
- (31) NADEL, S.F.- o.c. p.59
- (32) o.c. p.181

- (33) Los aspectos metodológicos se exponen brevemente en BARRIGA, S.- Sobre la percepción del rol "estudiante-universitario". Anuario de Psicología. Universidad de Barcelona, (en prensa).
- (34) MERTIN, R.K.- The Role-Set: Problems in Sociological Theory. British Journal of Sociology., 8, p.112, 1957
- (35) SPRANGER, E.- Formas de vida. Rev. de Occidente; Madrid, 1961
- (36) Fundación FOESSA.- Informe sociológico sobre la situación social de España. Ed. Euroamérica, 1970.- (Director: Amando de Miguel).